Dios responde a Salomón

Versículo Clave: “Si mi pueblo... se humillare, y orare, y buscare mi rostro, y se convirtiere de sus malos caminos; entonces, oiré desde los cielos, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra.”

— *2 Crónicas 7:14*

Escritura

Seleccionadas:

2 Crónicas 7:12-22

DESPUÉS DE QUE SE

construyó el templo de Israel y se instalaron todas las cosas que su padre, el rey David, había dedicado a la casa de Dios, Salomón reunió a los ancianos de la nación y a los jefes de las tribus en Jerusalén. “El arca del pacto del Señor” fue traída al templo y “la gloria del Señor” llenó la casa de Dios. —2 Cro. 5:1-7,11-14

El rey Salomón entonces bendijo a la congregación de Israel. (2 Cr. 6:3-11). En

oración, proclamó que no había Dios como el “Señor, Dios de Israel”, y reclamó las promesas que Jehová le había hecho a su padre, David. —Vv. 12-42

En su oración, Salomón pregunta con humildad: “Pero ¿morará realmente Dios con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo..., no puede contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!”. Luego, suplica a Dios que escuche su oración, que sus ojos puedan estar “abiertos

sobre esta casa de día y de noche”, y agrega: “cuando oigas, perdona”. —Vv. 18-21

Salomón sabía que la congregación de Israel no podía obedecer perfectamente todas las instrucciones del Señor y, por lo tanto, necesitaban su perdón. En su oración, menciona algunos de estos pecados específicos e implora a Dios que “perdone el pecado de sus siervos”, cuando se confiesen a él y “se alejen de su pecado”, mientras aceptan los castigos que Jehová juzgue necesarios. —Vv. 26,27

Entonces, Salomón suplica al Señor: “Si pecan contra Ti (porque no hay hombre que no peque) y se vuelven y oran... y dicen: Hemos pecado, hemos hecho mal, y hemos obrado mal; si se vuelven a ti con todo su corazón y toda su alma... Entonces, Tú escúchalos desde los cielos..., y perdona a tu pueblo que ha pecado contra Ti”. —Vv. 36-40

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo, que consumió las ofrendas, y “la gloria de Jehová llenó la casa”. (2 Cr. 7:1). Dios se apareció a Salomón de noche y le aseguró: “He oído tu oración, y he escogido para mí este lugar por casa de sacrificio”. (Vv. 12). A continuación, se encuentran las palabras de nuestro versículo clave, en el cual el Señor da los pasos necesarios para perdonar los pecados de Israel; deben humillarse, orar y buscar el favor del Señor, y apartarse del pecado.

Como cristianos, debemos seguir pasos similares. Primero, debemos humillarnos al reconocer nuestros errores; debemos “confesar nuestros pecados” en oración a Dios y reconocer las normas justas que él nos ha dado. (1 Juan 1:9). Además, debemos apartarnos de nuestros caminos de pecado y “arrepentirnos” [repent; en griego: ‘pensar diferente’] al cambiar nuestros pensamientos y nuestra conducta. (Ap. 3:19). Entonces, Dios “oírás desde los cielos” y perdonará nuestros pecados a través de la sangre

justa de Jesús.

“Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. —1 Juan 1:7-9 ■